

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
Barcelona: un trimestre adelantado. 7 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Baja de S. Pedro, 30
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Madrid: Barquillo, 5.º pral, int.
-Alicante: S. Francisco, 28.º du.º

SUMARIO.

¡En quince dias!—Estudios sobre la mujer. Ayer y hoy.—Conócete á tí mismo.—La Esperanza.—
Suscripcion.

¡EN QUINCE DIAS!

I.

¡Cuán breve es la felicidad en la tierra! ¡Es una columna de humo que se disipa con vertiginosa rapidez!

¡Es una flor que se entreabre y se cierra ántes de lucir su espléndida hermosura!

¡Es una nota de música lejana cuyo eco se pierde en el vacío!

¡Es un rayo de sol que siempre anuncia la tempestad!

¡Es una promesa que nunca se cumple!

¡La felicidad terrestre es un sarcasmo horrible!

¡Cuán desgraciados son los que conocen la felicidad de este mundo!

Estas reflexiones surgen en nuestra mente recordando una triste historia.

¡Oh! sí, es una historia que hace llorar; un drama íntimo que hemos visto desarrollarse en el brevísimo plazo de quince dias.

Angela y Pedro se vieron y se amaron, y un sacerdote bendijo su amor.

Algun tiempo despues Angela dijo al oido de Pedro: «¡Voy á ser madre!»

Pedro se llevó las manos al corazon creyendo que la violencia de sus latidos le haria saltar del pecho: le abrumaba tanta felicidad

Pasaron dias, muchos dias, y un niño hermosísimo vino á la tierra que Pedro recibió en sus brazos con delirante alegría, y durante un año Angela y su marido se creyeron felices contemplando á su hijo. Pedro en particular vivia consagrado á su pequeño, le besaba continuamente, velaba su sueño, se asociaba á sus juegos y completamente embelesado miraba al niño, y decia á quien le quisiera escuchar:

—¡Ay! si mi hijo se me muriera yo me iba tras de él, y continuamente repetia lo mismo.

Un dia estaba Pedro jugando con su pequeñuelo, y vió que el niño experimentó una violenta sacudida nerviosa, á la que siguió una terrible convulsion. Al pobre padre le pareció ser víctima de una horrible pesadilla; mas ¡ay! se tuvo que convencer de que era una espantosa realidad!

Cinco dias estuvo el niño luchando con la muerte, y al fin su espíritu tendió el vuelo, dejando á la tierra su preciosa envoltura, á la cual acompañó el padre hasta dejarla guardada en la sepultura.

Al dia siguiente Pedro se levantó, arregló su taller (era carpintero) y miró á todos los lados buscando á su hijo.... mas.... como no le encontró sintió frio en el alma, y aquel frio se apoderó de su débil cuerpo, y tuvo que acostarse rendido de fatiga. A los quince dias justos de haber muerto su hijo, y á la misma hora en que éste dejó la tierra, Pedro cumplió lo que tantas veces dijo: Si mi hijo se muere, yo

me voy tras él. Tras su hijo se fué y Angela ha quedado sin esposo y sin hijo. ¡Pobre mujer!

¿No es verdad que es esta una historia muy triste?

¿No es verdad que Pedro es un sér que produce profunda simpatía, al ver el cúmulo de ternura que guardaba en su corazón?

¿Qué era su hijo para él?

¿Cuántas existencias han estado enlazados por los múltiples lazos de la vida?

Muchos hombres pierden sus hijos; raro es el padre de familia que no sella con lágrimas tan sagrado título; y viven, se consuelan y olvidan; pero sentir tan íntimamente como sintió Pedro, pocos sienten en el mundo; y estamos seguros que su hijo y él son dos espíritus unidos muchos siglos há. Guiados nosotros por la mas tierna admiración, suplicamos al espíritu de Pedro que acuda á nuestro fraternal llamamiento. No nos guía la curiosidad, nos guía el amor.

Sí, buen espíritu, ven, cuéntanos tu historia, dínos que pasión suprema te enlazaba con tu hijo. Explicanos si lo has encontrado, si te das cuenta de tu muerte, si conoces el estado en que te encuentras.

Ven, Pedro, ven, ¡ven, alma generosa! Tú has pasado desapercibida en el mundo!

¡Pocos, muy pocos habrán comprendido toda la ternura de tu corazón; pero nosotros, cuando te vimos subir al coche para acompañar los restos de tu hijo, comprendimos que te faltaban fuerzas para sufrir, recordamos tus palabras, y nos asociamos mentalmente á tu dolor.

No nos hemos tratado en la tierra; ¿pero qué importa? principiaremos nuestras relaciones, tú en el espacio y nosotros aquí en este mundo. Cuéntanos tus penas y tus alegrías, la impresión que has recibido al desprenderte del cuerpo. Comuniquémonos, y nos daremos luz mutuamente.

Dime, espíritu, si has visto
Al objeto de tu amor,
Si has encontrado á tu muerte
Tu castigo ó tu perdon,
Háblame, yo necesito
De tu comunicacion;
Nos unió la simpatía,
La simpatía del dolor!
¡En quince días, breve plazo!
Se fué el niño! el padre huyó.....
Los dos á la misma hora
Dijeron al mundo ¡adios!
¡Es una historia muy triste!
Y tanto me impresionó,
Que por el obrero sube
Hasta el cielo mi oracion!

Pedro, ven, que yo te llamo,
Ven y cuéntame tu amor,
Que debe tener su historia
Tu delirante afeccion.
¡Morir de amor en la tierra!
¡Tal milagro no se vió
En este pobre planeta
Que es un mundo de expiacion!
Ven, alma sensible, escucha;
Ven, no desoigas mi voz;
Deja tu cuerpo en la fosa
Para su disgregacion;
Y tú, acude al llamamiento
De quien contigo lloró,
Y cuéntame, buen espíritu,
La historia de tu dolor.

II.

Escribimos el anterior artículo despues de algunos dias de haber desencarnado el pobre obrero que tanto amó á su hijo, que no pudo estar en la tierra sin él; y al dia siguiente de haberlo escrito asistimos á una sesión Espírita. Ninguno de los asistentes sabia que hubiésemos consagrado un recuerdo á Pedro y á su hijo, ni nosotros en aquellos momentos recordábamos tal episodio. Se concentró un médium parlante y con voz muy delicada se expresó del modo siguiente:

«Ahí donde vosotros vivís, los niños pequeñitos no pueden hablar, pero cuando esos niños desaparecen de vuestro planeta se dirigen á vosotros y os dan las gracias por vuestros afectuosos recuerdos. Yo soy aquel niño que se fué hace poco, tras de mí vino mi padre, porque debia ser así. Si á veces la ley parece se trunca en la tierra, poco tiempo está truncada.

»Mi padre y yo estamos íntimamente enlazados; pero en nuestra última encarnacion un obstáculo se puso entre los dos. Yo debia ser hijo suyo, pero otra mujer

debía ser mi madre; y al no cumplirse lo que debería ser, se rompió el lazo que nos unía á la tierra, porque todo nudo que se ata violentamente, roto es.

»Otra mujer me debía llevar en su seno, las exigencias sociales de ese triste planeta lo impidieron; pero no pudieron impedir que yo huyera de un centro que no era el mio. Cuando caí enfermo desde el momento hice el propósito de desprenderme de mi envoltura: mi padre se sintió herido de muerte, y cuando acompañó mis restos, se puede decir que su espíritu apenas estaba ligado á su cuerpo. Ayer cumplió con el compromiso del mundo; hoy satisface su legítima aspiración: vivir en mí y yo en él; era imposible que sin mí viviera en la tierra, tan identificados estamos el uno con el otro.

»Jovencitas que me escucháis, que aun no teneis el yugo del matrimonio; escuchad mi consejo. No violentéis nunca los sucesos de la vida, porque suelen tener mal resultado.

»Si sois llamadas por la Providencia para ser compañeras de un hombre, él vendrá á buscaros; y nunca trateis de forzar la marcha de las cosas. Acordaos de mi historia. Mi madre no fué la que debía ser, y abandoné á la que no me comprendía. Mi padre sin mí no podía vivir; y la dejó sola.....

»Dos mujeres recuerdan hoy á mi padre: la una sin marido y sin hijo; la otra con un esposo que no la comprende.....

»Gracias mil por vuestros recuerdos; mi padre está conmigo. Adios, hermanos, recordad al niño.»

Nos conmovió profundamente esta sencilla comunicacion, de la cual hemos hecho un resumen; y nada mas grato que cuando se evoca á un espíritu este respuesta á nuestro pensamiento, pensamiento á nadie comunicado y en ultratumba comprendido.

Hemos sabido posteriormente un precioso detalle. Hablando con una hermana nuestra de esta interesante historia, nos dijo ella:

Mira tú si Pedro quería á su hijo y que particular fué en todo, que cuando el niño nació se conmovió Pedro de tal manera, se alegró de tal modo, que durante ocho dias estuvo enfermo.

¡Mira que alma tan sensible! ¡enfermó de alegría!..... y murió de tristeza!

¡Qué pensamiento tan delicado! ¡qué descripción tan acabada hizo nuestra hermana de los sentimientos de Pedro. Fué verdaderamente una sensitiva!

¡El sol ardiente de la mañana le abatió y los últimos rayos del sol en su ocaso le hicieron morir!

Adios, Pedro; yo ruego al Sér Divino
Que cruces de la vida el gran camino
Unido á aquél de quien te fuiste en pos;

Deslicen puros tus serenos dias,
Y en medio de sublimes alegrías
¡Pide al progreso que te lleve á Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER.

AYER Y HOY.

Es tan sublime la misión de la mujer y tan grande su influjo moral en la marcha progresiva de la humanidad, que todo cuanto á ella atañe, nos interesa en alto grado; y no se crea que, al decir esto, nos guie la especial dilección que por ley natural tenemos á nuestro sexo; pues siendo tan imparciales, que lo mismo encomiamos sus virtudes como aseamos sus vicios, solo diremos, que el móvil que nos impulsa á pensar en ella, es el importante papel que desempeña en la familia y la trascendencia que de ello resulta á los pueblos y á la sociedad en general.

Al recorrer la historia y hojear ese inmenso volumen de los siglos, se ve que el atraso de las generaciones ha ido paso á paso ocultándose en el polvo del olvido,

mientras el progreso, ese atleta del Universo, ha ido apoderándose de las inteligencias para que estas despertaran al soplo purísimo de la razón.

La mujer, ese sér débil que ayer caminaba agobiado bajo el peso de la esclavitud, vemos ya que hoy comienza á erguir la cabeza, no con orgullo para apostrofar á los que la envilecieron, sino con dignidad para reconvenir con dulzura á los que por su ignorancia no han sabido en mucho tiempo apreciarla como es debido. Su decadencia de ayer, es, sin duda, la base de su levantamiento de hoy.

De su excesiva insipiente, de ese estado de idiotez en que se hallaba la mujer al principio de la edad media, han sobrevenido infinitos males á la sociedad; y ésta al verse amenazada de tan continuas luchas, ya morales ó ya materiales, hijas en su mayoría del total descuido en la educación de la mujer, se ha visto precisada á pedir para ésta lo que las anteriores generaciones la habían negado por completo; esto es, la ilustración en alto grado, y su rehabilitación ante el mundo civilizado.

Mucho ha ganado la mujer, de ayer á hoy, en conocimientos y condiciones; pues de misera esclava, pasa á ser la digna compañera del hombre; de ignorante y rutinaria, á medianamente instruida; y así sucesivamente, va saliendo poco á poco del tenebroso caos del misticismo ó indiferentismo, para trasportarse al templo del Progreso, donde la razón, esa antorcha purísima de la inteligencia, va mostrando á las humanidades las ocultas ciencias, los nuevos adelantos y las mejores filosofías; y la que ayer gemía en el olvido sin voz ni voto, hoy puede lanzarse en pos de las ideas gigantes, para difundirlas allí donde el pensamiento humano se agite en deseos de acercarse á la verdad.

Si la mujer supiera apreciar en todo su valor la notable diferencia que existe de la instrucción á la ignorancia, sabría hallar con más facilidad las ventajas de la una y las desventajas de la otra; y al hacer comparaciones sobre las distintas cadenas que la han sujetado, pues la barbarie, el despotismo, la ignorancia y el fanatismo han sido otros tantos dogales con que se la ha oprimido por espacio de algunos siglos; encontraría tantas y tan útiles reflexiones en pro de su ilustración, que ni un segundo querría permanecer en ese estado fatal de ignorarlo todo.

Hemos dicho que hoy, la mujer, se halla medianamente instruida, si se compara con la de épocas anteriores; queriendo decir con esto, que ha dado un paso gigante en su progreso; pero como no es ni remotamente el bello ideal que acariciamos, por más que reconozcamos el notable cambio que se ha operado en ella, no dejamos de ver también que, á más de haberse efectuado con lentitud, la mujer se halla en un estado mixto que tiene muy poco de satisfactorio para los que amamos el progreso como un bien sin rival y deseamos la regeneración social porque vemos en ella una ley armónica, hija de la más hermosa libertad.

Pues bien, sobre ese estado mixto de la mujer, diremos dos palabras; y no se crean nuestros lectores que aludimos á la mujer del pueblo, á ese pobre sér relegado al olvido y sobre el cual pesan un sinnúmero de calamidades á causa de la supina ignorancia que la envuelve, pues para que salga del mísero estado en que se halla, hay que esperar á mejores tiempos, en los cuales, el mismo desenvolvimiento humano, la arranque súbitamente de las sombras; de la que vamos á ocuparnos, aunque ligeramente, es de la mujer medianamente instruida, de esa mujer que, sin ser completamente ignorante ni mucho menos sabia, se cree saber lo suficiente para desempeñar el alto cargo de institutriz de la familia.

La instrucción que actualmente recibe la mujer, salvo raras excepciones, es tan sumamente reducida, que no hace sino colocarla en un estado mixto ó imperfecto, ante el cual se cree saberlo todo cuando apenas tiene nociones de lo principalmente útil á su sexo. Así es, que casi sabe leer y escribir, medio arreglar su casa y un poco de religión, y ya se encuentra satisfecha de su educación, creyéndose apta para ser esposa digna y discreta, como asimismo una excelente madre; sin comprender que esa mezquina educación que hoy se la da, no es más que el prólogo de la extensión que realmente necesita la que tanto y tanto influye en el desarrollo moral, intelectual y material de la familia.

No pretendemos que la mujer se dedique exclusivamente á las letras, nó; primero, porque no todas son á propósito para ello; y segundo, porque sería colocarla en el polo opuesto de su verdadera misión; pero lo que sí deseáramos, es que,

cuando se halle en vías de instruirse no se estacione sino que, siguiendo el vuelo de su inteligencia, se remonte hasta allí donde sus facultades intelectuales la conduzcan; esto es, que en vez de quedarse en ese estado mixto en el cual se cree saberlo todo cuando solo comienza á aprender algo, que no se extinga su afán de poseer todo cuanto esté á su alcance; pues esto, sin hacer de ella una gran sábia, la hará instruída y discreta, y, por consiguiente, mucho mas útil á la familia de lo que generalmente es ahora.

La educacion moral, es uno de los elementos precisos para que el alma desarrolle sus afectos en medio de la rectitud; la intelectual, da mayor empuje á la moral porque, el estudio, es el oxígeno de la inteligencia que la dilata y la da vida; y las dos unidas, dan á los trabajos materiales un acierto inconcebible, con cuyo conjunto el sér humano, pasa de la inercia á la actividad y marcha paulatinamente en pos del progreso indefinido. Si todo esto es útil al hombre, tanto ó mas le es á la mujer puesto que ella es la que inculca á sus hijos las primeras nociones de todo.

Tambien es necesario que la mujer sea mas pensadora y que, al comparar su ayer con hoy, á mas de ver la inmensa distancia que la separa, comprenda á la vez que, para desempeñar su alta mision, ha de saber algo más de lo que sabe.

Por lo tanto, en lugar de pensar como suelen hacerlo la mayoría, creyendo que por poco que se sepa es suficiente para conceptuarse una profesora, debe hacerse la lógica reflexion de que, una mujer, por mucho que sepa de todo, nunca sabe lo bastante; puesto que es la que está mas espuesta á luchar con toda clase de vicisitudes, la que tiene que armonizar las ideas de la familia, calmar sus tempestades, suavizar los distintos caractéres del esposo y de los hijos, y la que, cuando se queda sola en el mundo, tiene que hacer frente á las intransigencias sociales; que no son pocas para la mujer desvalida, máxime si á esta la abruma la miseria, porque entonces todos tienen derecho á abusar de su triste situacion, ya que el hombre que aun conserva el fruto de la ignorancia que hasta hace poco le ha inoculado la mujer, es el primero en pisotearla abusando de su miseria.

Así, pues, la mujer, debe poseer extensos conocimientos en todo aquello que pueda ser útil á su sexo, ya porque es la que mas se dedica á complacer á la familia y á sus semejantes, ó ya para no ser tan esclava de su situacion en el momento de quedarse sin apoyo de ninguna clase; pues en este caso, y si la mujer ha recibido una perfecta instruccion, puede disponer de mas elementos para procurarse el sustento, teniendo mucho mas criterio para dirigirse á sí propia; pero de lo contrario, su misma ignorancia será el mayor opresor de su precaria situacion.

Muchos son los enemigos del progreso de la mujer, que se oponen tenazmente á su ilustracion, protestando que, al verse en medio de tanta cosa nueva, se olvida de la religion dejándose arrastrar por esa corriente de los libre pensadores que sólo se cuidan de que sepa mucho, para involucrar su inteligencia y hacer que su alma se pierda eternamente; pero á esto diremos, que, afortunadamente, sucede todo lo contrario; y que la mujer, al verse rodeada de tanta luz (pues por inmensa claridad tenemos al saber), experimenta una transicion dulce, puesto que sin ser nada pasa á ser algo; su inteligencia entónces tiende el vuelo por el anchuroso campo del estudio, y el alma aspira sin cesar aquellas nuevas y suaves brisas, ante las cuales ha despertado despues de una prolongada pesadilla que solo la ha propinado la atonia de cuanto la rodeaba; y en este estado, no olvida la religion, porque la ve mas grandiosa que nunca, porque la comprende tal como es; pura y sublime, y no ficticia y mezquina como la han hecho los hombres; lo que sí olvida es el fanatismo que, al contacto de la ilustracion, se desvanece como el humo para no reaparecer jamás; olvida el rutinarismo, la tradicion y ese *ayer* nefando, para lanzarse en pos de las ideas nuevas, reformar á la familia con otra educacion mejor y conquistarse un lauro honroso ante la sociedad.

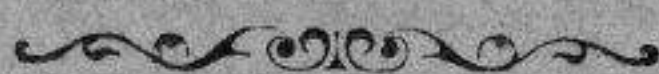
Esto es lo que sucede á la mujer cuando sale de la ignorancia ó de ese estado mixto en que se creia saberlo todo, para entrar de lleno en el complemento de sus conocimientos; este es el fruto de las ideas nuevas, del trabajo incesante de los libre pensadores, de esos campeones del progreso á quienes, los esclavos del *ayer* madilcen y les llaman *revolucionarios de las conciencias*, porque nada dejan en la inaccion; pero á los que nosotros llamaremos siempre los escudriñadores de la verdad, los após-

toles de las reformas, los profetas de la luz, y los celosos guías de la humanidad que con incansable afán la van sacando del escabroso sendero del error para conducirla á las inmensas llanuras de la razón.

Sí, pobres rutinarios, no os causeis; el siglo XIX, necesita otra mujer más vigorosa que la de ayer; vuestras raquílicas ideas, son míseros infusorios para las que actualmente existen, y por ningún concepto podemos retener entre nosotros; vosotros sois el luctuoso *ayer* que aberrojó á la mujer y la relegó al olvido; la moderna civilización, es ese *hoy* esplendente que se alza ante el progreso indefinido, para decir á la mujer que se instruya y moralice, elevándose á la altura de su misión por medio de la rectitud y nobleza de sus actos; y nosotros, librepensadores hasta la saciedad, diremos á la mujer con toda la efusión de nuestra alma: ¡Víctima del *ayer*, sacude el yugo de la ignorancia; sé más pensadora; desecha el fanatismo; instrúyete siempre, y así podrás ser la tierna y discreta institutriz de tus hijos, para que éstos un día coloquen en tus sienes la corona del amor y del respeto, que es uno de los lauros más dignos de la mujer virtuosa!

CÁNDIDA SANZ

Gracia.



CONOCETE A TI MISMO.

Sobre la artística portada del templo que Apolo tenía en Delfos, campeaba la inscripción siguiente: *Nosce te ipsum*. «Conócete á tí mismo», lema que entraña un sentido profundo y eminentemente filosófico.

Nada más natural, en efecto, que el hombre estudie en sí propio, pues su misma personalidad es el arcano en que se guardan los problemas de su naturaleza, cuya solución explica su origen, su presente y su porvenir.

¿Es el hombre, tal vez, un simple conjunto armónico de órganos, é inmunda materia puesta en movimiento por el solo flúido vital? ¿Está, acaso, destinado á pulverizarse por completo en el fondo de un sepulcro, apagándose entre las tinieblas del triste panteón la llama de su pensamiento?—Si en medio de la atmósfera de materialismo en que por desgracia la humanidad respira, alguno de sus individuos, acosado por la terrible duda, se hace las anteriores preguntas, fijese en el epígrafe de este mal zurcido artículo y estudie en sí propio, que de seguro se verá contestado por la contemplación de su mismo sér.

Tengo una organización, ocupo un lugar en el espacio, estoy sugeto á la ley de la gravedad y de la inercia, caigo bajo el dominio, en fin, de todas las leyes físicas, luego soy un cuerpo; pero ¿es esto todo? Siento que en mí se verifican fenómenos de un órden muy distinto de aquél á que pertenecen los que se realizan en el cuerpo y en la materia: siento, pienso y quiero; y estas tres modificaciones de mi sér, ni se miden, ni pesan, ni se tocan, ni siquiera se ven, pues solo se conocen por sus efectos; luego dependen de una causa muy diversa de la que produce la digestión, las sensaciones visuales, auditivas, tactibles, etc. y demás hechos orgánicos. Esa causa tiene, por lo tanto, que ser inmaterial: ese principio es el alma.

Luego existe en nosotros algo que se sustrae á las leyes físicas, que no puede enterrarse con el mísero cadáver en la estrecha fosa que flota sobre el sepulcro, como el ángel de elevada frente y dorada cabellera, tiende sus alas en el espacio, y flota en los Mundos.

Hombre, sér predilecto de la creación terrena, dualidad armónica de barro y espíritu, que huellas el suelo con la planta mientras tu frente se eleva hácia las regiones de la luz; estudia en tí mismo, sondea los abismos de tu personalidad, y en tí hallarás grandes verdades, aquellas que se refieren á tu origen y á tu destino.

¿De qué te sirve llegar al fondo de los mares bajo la campana del buzo, estrellar tus navas en las heladas barreras del Polo, concentrar la llama del Sol en el foco de un lente, lanzar tu palabra de uno á otro continente al través de un delgado alambre, taladrar las montañas, para dar paso á las rápidas locomotoras, crear en fin,

tentas y tantas maravillas, si desconoces lo que eres, lo que te compone, sino sabes de dónde vienes ni á dónde marchas?

Tú, que amontonando roca sobre roca, levantaste en las llanuras de Egipto las célebres pirámides; tú, que llenaste la antigua Grecia de esbeltas columnas, caladas capiteles y soberbios templos; tú, que en la Edad Media cubriste el planeta con un manto de riquísimas Catedrales, joyas del Arte arquitectónico; tú, que buscando la piedra filosofal en los hornillos de los alquimistas, echaste los fundamentos de la Química moderna; tú, que al través de las olas desconocidas del Atlántico fuiste á buscar la América, perdida entre la bruma de los mares; tú, que fijaste la palabra bajo la prensa de Guttemberg; tú, que te arrojas al solitario Océano, llevando por guía una aguja imantada; tú, por último, que todo lo examinas, que sondeas la tierra, el cielo y el abismo; penetra en tí propio, escudriña los secretos de la naturaleza, y hallarás ancho campo al ejercicio de tus facultades: conócete á tí mismo, que no mereces menos atención que esas estrellas, en las cuales ves otros tantos soles semejantes al nuestro, que esas nebulosas, manantiales inagotables de mundos, que en la inmensidad fulguran.

No todo ha de ser vivir para el exterior; tenemos también el deber de vivir en nuestro interior, y solo estudiándonos podemos saber lo que somos, qué debemos hacer, qué es lo que dejamos al venir á este planeta, y qué es lo que nos espera cuando la muerte, rompiendo la cadena que nos sujeta á esta roca, cual otro Prometeo á la cima del Cáucaso, nos abra las puertas de la verdadera vida.

Hombre, si eres la imagen de Dios, si tienes una inteligencia que te separa de los demás seres de la tierra, si deseas satisfacer esas ardientes é indefinibles aspiraciones que sientes, sin darte de ello completa y exacta cuenta,

CONÓCETE A TÍ MISMO.

ANTONIA AMAT DE TORRENS.

LA ESPERANZA.

Hé aquí uno de los lemas más hermosos que Dios ha impreso en el corazón del hombre, desde que aun siendo niño sufre y gime, hasta que, después de haber pasado por más ó menos decepciones, baja al sepulcro, fin de todo lo humano.

Desgraciado el mortal que, creyendo negados para él sus favores, no siente iluminado su corazón por los rayos benéficos de la esperanza, y muy feliz si todo cuanto anhela llega á realizarlo.

Si en la vida se gozara incesantemente, las páginas que contiene el gran libro del destino serían siempre floridas, y los placeres de la existencia tan dilatados cuanto hermosos; empero no es así, porque la contrariedad altera á cada momento la bella uniformidad de su encanto.

En vano el génio del hombre pretende en sus mágicos sueños presentar á nuestros ojos la aurífera corona de la gloria realizada, porque su risueña idealidad quedará sumergida en la impetuosa corriente del destino. La fatídica voz de la realidad, echándose imperamente cual fúnebre crespon sobre la cuna de sus doradas y dulces ilusiones, le dirá: «Despierta de tu sueño, mire en mí la verdad;» más entonces en medio de su dolor y de las lágrimas que vierte, del brillante celaje de la esperanza, brotan esas áuras bendecidas, que son para el mortal el lenitivo más vivificante.

El corazón humano lleno de necesidades, vive en la ilusión, porque sin ella no podría soportar la falta de una realidad. El adora un solo recuerdo grato que tenga, porque es necesario algo que le alhague y por consiguiente le es indispensable la esperanza para sostener esa vida de deseos. Leed en el alma que sufre las varias y continuas vicisitudes de la humana vida y en su fondo triste y desnudo de placeres veréis destacarse hermosa la límpida aureola de la esperanza.

Preguntad al infeliz que ha quedado sin los autores de sus días al comenzar la

carrera de la vida, con que endulza la triste amargura de su existencia, y él os dirá que la dicha de sus horas felices pasó fugaz, quedando solo una querida memoria, cual la de un sueño hermoso que nada deja sino el pesar de haberlo perdido; que cruzó ante su vista cual una sombra hechicera, fantástica y llena de todos los atractivos que sumergen el corazón en un letargo dulce, pero que su pasajero encanto solo le ha legado las lágrimas que ahora derrama. Abandonado en el mundo, al tender su lánguida mirada, halla un negro vacío, más en su interior se alza una voz amante y cariñosa que, al prodigarla sus consuelos, le dice: «Espera en mí.»

Penetrado en la mísera choza del indigente, ó del que, tal vez habiendo gozado una regular fortuna, sufre bajo la opresora mano de un destino contrario, y observado como todo revela allí el sufrimiento, y en su frente está marcado el sello de la desgracia. Allí no hay sonrisas, no hay corazones rebasando placer, pero sin embargo, hay esperanza.

Cuando los rosados albos matinales saludan con sus primeros destellos á la naturaleza, anunciándole un nuevo día y cuando el campesino deja el descanso compensador de sus fatigas, para continuar sus tareas del día anterior, no creais que allí se goza; allí solo se saluda con lágrimas, ese sol que hace sentir en la tierra su benéfico calor, pero también se espera.

Cuando el ténue crepúsculo vespertino ya inclina sus trémulos reflejos para depositar una mirada cariñosa en cada objeto que acaba de iluminar y comienza á mostrar silencioso su disco decorado el bello astro de la noche, que desde su estelífero y aéreo pabellón contempla el universo en aquellos momentos cobijan esas dudosas sombras las amarguras del sufrimiento que aún no ha cesado de sentir todo el día el pobre, el desvalido, y sin embargo, si repasais bien esos rostros, espejos del infortunio, vereis que la desesperación, no está grabada en ellos, pues manifiestan tranquilidad y resignación. ¿A qué atribuirlo? ¡Ah! entre las muchas espinas sembradas en el camino de su vida y que forman un cuadro trazado con lágrimas y biél, todavía crece una rosa bajo un cielo brillante y luminoso, y en ella fulgura con grandes rasgos esta divina palabra: ¡Esperanza! Sí; todavía no se ha eclipsado para ellos su luz expectorosa al cruzar la negra senda de las contrariedades. He ahí lo que dá vida á su corazón.

El reo que ya en capilla cuenta con avidez los minutos que le separan de la inmensa eternidad, que mira la vida como una sombra itusoria que ha pasado, no obstante, en esos momentos supremos aun alberga su corazón un reflejo de esperanza; y si al fin en su aciago destino la vé terminada respecto á los hombres, entonces su mente sube hasta Dios, y espera más que nunca, porque adora esa luz santa que al otro lado del sepulcro premia con su célico esplendor la resignación y el arrepentimiento.

Espera el moribundo el instante de reanimarse y el náufrago su salvación en la débil tabla que puede conducirle á un ribera.

Es la esperanza, pues, el mayor tesoro que el Hacedor ha concedido al espíritu humano. Borrada del mundo sería éste un caos de angustias y lágrimas, porque en el seno de ella se depositan los gemidos de todas las generaciones.

¡Esperanza! ¡Esperanza! Yo te adoro, porque has alimentado muchas horas de mi vida, y he aquí porque te dedico un recuerdo de lo íntimo de mi corazón.

EMILIA CALE TORRAS DE QUINTERO.

(De la *Caceta de Gataluña*.)

SUSCRICION á favor de la familia mas desgraciada que resulte de la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. Morell y Murillo en la calle de Amalia.

Suma anterior, 17'50 pesetas.—De R. T., 2 id.—De B., 5 id.—De Dolores Artigas, 5 id.—De J. S. B., 2 id.—De Palma de Mallorca, 1'50 id.—De un espiritista de San Gervasio, 5 id.—De un espiritista, '50 id.—De M. F., 2 id.—De los espiritistas de San Quintín de Mediona, 5 id.—De los espiritistas de Cehegin, 5 id.—De Mateo Cantos, 2'50 id.—Del mismo para Masip, 2'50 id.—Total, 55'50 pesetas.